



# Tercera Probación 2008

## 2ª Comunicación

### COMPAÑÍA DE MARIA NUESTRA SEÑORA

Queridas todas:

¿Y si compartimos con vosotras lo que ha sido *parte* de nuestra experiencia del mes de ejercicios ignacianos a través de una oración que puede ser personal o comunitaria? Dice así:

<< El Evangelio es una bella historia de amor parcialmente velada. Al comienzo es el Padre el que la descubre abiertamente: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco" (Mt 3,17). Al final es Jesús quién, a pesar del sinsentido y la soledad experimentada durante su pasión, lo confiesa confiadamente: "Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu" (Lc 13,46). ¿Hay algún deseo más fuerte en la persona que ama que descansar temporal y eternamente junto a la persona amada?. Los santos dicen que no, por eso, todos los sucesos acontecidos en el Evangelio entre ambas expresiones se nos antojan, en este sentido, superficiales frente a la relación trinitaria: torrente de agua subterránea que fecunda cuanto aparece externamente en la acción de Jesús.

¿Cómo acceder a ella? Ya sabemos que "todos los bienes y dones descienden de arriba" [237], aún así:

Sí cada día al levantarme mi pensamiento se dirigiera a Tí...

Sí cada vez que alguien se me presentase te tuviese presente a Tí...

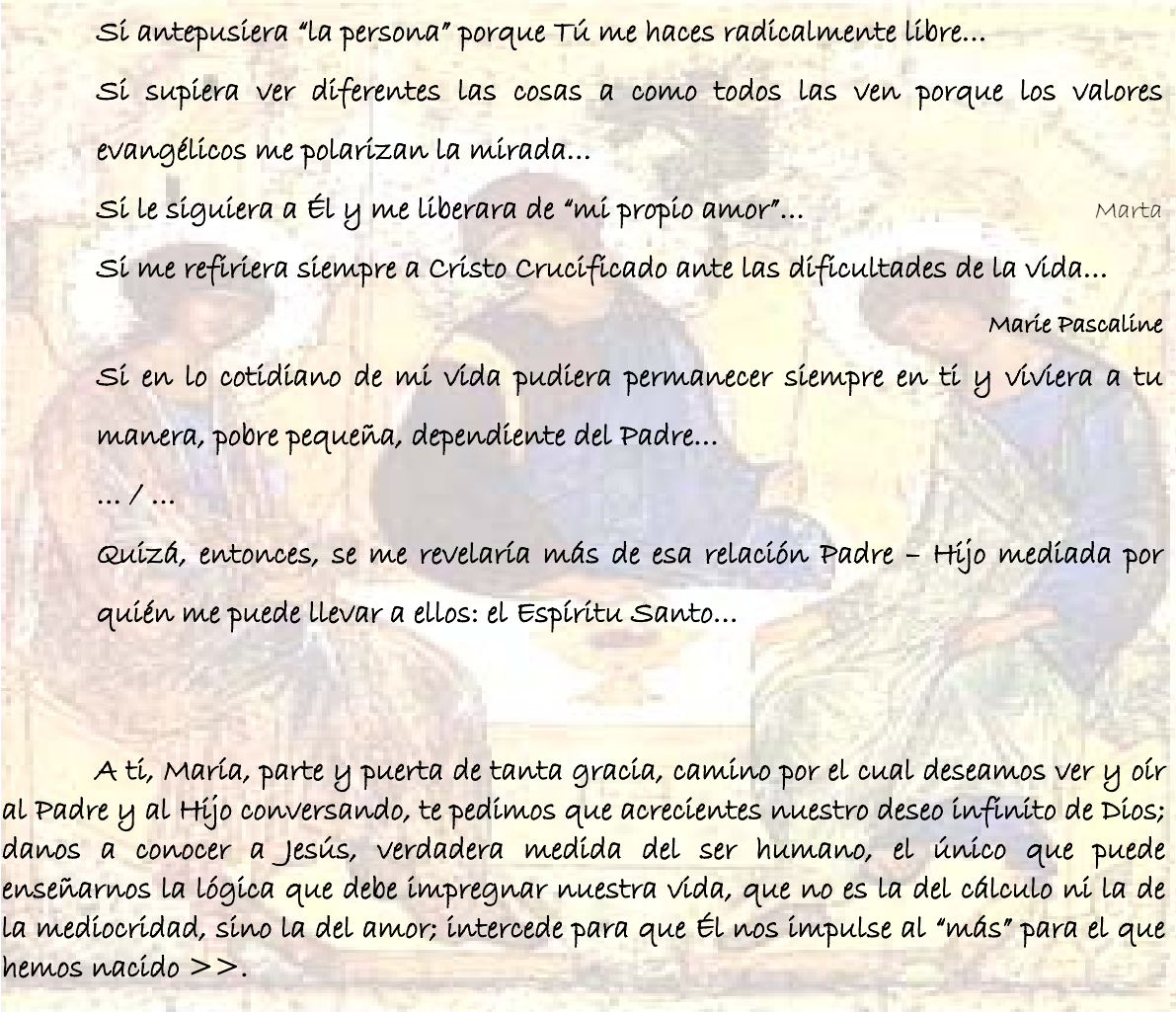
Sí cuando la duda y la desconfianza me rondaran hiciera un acto de fe en Tí...

Sí ante el conflicto relacional me dejara poner por Tí una actitud de fondo de acogida y de perdón

Julienne

Sí me liberara de afanes de grandeza y de honor porque me pudiera más estar bajo tu bandera...

María Eugenia



Sí antepusiera "la persona" porque Tú me haces radicalmente libre...

Sí supiera ver diferentes las cosas a como todos las ven porque los valores evangélicos me polarizan la mirada...

Sí le siguiera a Él y me liberara de "mí propio amor"...

Marta

Sí me refiriera siempre a Cristo Crucificado ante las dificultades de la vida...

Marie Pascaline

Sí en lo cotidiano de mí vida pudiera permanecer siempre en tí y viviera a tu manera, pobre pequeña, dependiente del Padre...

... / ...

Quizá, entonces, se me revelaría más de esa relación Padre - Hijo mediada por quién me puede llevar a ellos: el Espíritu Santo...

A tí, María, parte y puerta de tanta gracia, camino por el cual deseamos ver y oír al Padre y al Hijo conversando, te pedimos que acrecientes nuestro deseo infinito de Dios; danos a conocer a Jesús, verdadera medida del ser humano, el único que puede enseñarnos la lógica que debe impregnar nuestra vida, que no es la del cálculo ni la de la mediocridad, sino la del amor; intercede para que Él nos impulse al "más" para el que hemos nacido >>.

Para despertar y alimentar nuestro particular *magis* puede ayudarnos unas palabras que dirige Francisco Javier -cuando se disponía en Lisboa a embarcarse rumbo a la India- a Simón Rodríguez, ambos compañeros de primera hora de Ignacio de Loyola: "*¿Recordáis, hermano Simón, aquella noche en el hospital de Roma, cuando os desperté gritando repetidamente: `más`, `más`, `más`? Me preguntaste qué quería decir y os respondí que no era nada. Sabed ahora que me veía en grandes trabajos y peligros en servicio de Dios nuestro Señor. Al mismo tiempo la gracia me sostenía y me animaba tanto, que no podía resistir el pedir `más`. Me parece que falta poco para que se realice lo que me fue mostrado*".

¿Te animas a orar tu `más` y compartirlo? Las palabras comprometen y la utopía del Reino nos apremia...

En unión de corazones...

Terceronado 2008

Roma, 31 de agosto.